

DE BUENAS LETRAS

Efemérides literarias

WENCESLAO-CARLOS LOZANO De la Academia de Buenas Letras de Granada

El año 2021 está siendo pródigo en sonadas efemérides literarias. Así, por orden cronológico, el séptimo centenario de la muerte del gran Dante Alighieri, pilar basal del Renacimiento y padre del idioma, a cuya 'Comedia' se apuso muy pronto lo de 'divina', lo cual permitió a Balzac, para no ser menos que su admirado antecesor, calificar de 'humana' la suya, ese formidable fresco social de la primera mitad del siglo XIX parisino. Luego, el segundo centenario de la muerte a los 25 años del poeta inglés John Keats, protomártir del Romanticismo, a la vez que del nacimiento de autores tan cimeros como Gustave Flaubert, Charles Baudelaire y Fiódor Dostoievski.

Asimismo, un siglo desde que nos dejó la imponente doña Emilia Pardo Bazán, al año del que fue su compañero literario y sentimental, ese Galdós a cuya vasta y magistral obra tantos lectores hemos vuelto en 2020, aprovechando la reclusión pandémica. Y, como colofón, uno del nacimiento de la novelista estadounidense Patricia Highsmith –que serializó al amoral Tom Ripley–, de Carmen Laforet y de Augusto Monterroso, autores hispanos aupados ella a su 'nada' existencial y él a su inmovible 'dinosaurio'.

Efemérides con singulares coincidencias, como la de Baudelaire, poeta simbolista y ade-

lantado del malditismo, con el novelista Flaubert, que llevó el realismo a su cumbre; ambos figuras señeras de la literatura francesa, convergentes en el iracundo repudio de los bienpensantes de entonces gente muy parecida a los actuales fanáticos de la censura por mor de la corrección política, que publicaron sus obras maestras demasiado tarde, ya finiquitada la libertad revolucionaria; o demasiado pronto, pues tanto 'Las flores del mal' como 'Madame Bovary' fueron enjuiciadas y condenadas en 1857 por afrenta a la religión y a la moral pública, aunque con distinta suerte, como bien señaló Eduardo Castro el pasado jueves en esta misma sección semanal, deteniéndose a su vez en las tribulaciones judiciales y penales de Dostoievski en aquella Santa Rusia de las deportaciones a Siberia: una praxis tradicional que los sucesores del zarismo cuidaron de mantener con incluso mayor celo.

Cabe añadir que tanto Dante como Flaubert y Dostoievski eran epilépticos un trastorno neurológico otrora fantasiosamente sacralizado, estos dos últimos casi coincidentes también en su fecha de muerte: 1880 y 1881. El caso es que los tres enaltecieron su idioma y su literatura hasta convertirse, al igual que los precitados, en referentes universales de la cultura occidental.